

- Portada**
- Audio y Video
 - Los 10+
 - Raíces
 - Jineteras y más
 - Documentos**
 - Proyecto Varela
 - Reconciliación
 - La Patria es de Todos
 - Estadísticas
 - Víctimas Cubanas
 - Galería de Puerto Rico**
 - Isla del Encanto
 - Galería de Cuba**
 - La del Turista
 - La del Cubano
 - Rostros Cubanos
 - Nostalgia Cubana
 - Servicios**
 - Multimedia e Internet
 - Búsqueda**
 - Buscar en "El Veraz"
 - Prensa Internacional
 - Sitios de Puerto Rico
 - Sitios de Cuba



- Artículos anteriores
- Divulgue la verdad**
- Imprimir Artículo
- Envíe Artículo
- A Favoritos

| El Veraz | San Juan, Puerto Rico |

Cuba: Por Suerte no Ganamos



El cubano-argentino Jorge Masetti -ex colaborador del Departamento América de Fidel Castro y yerno de "Tony" de la Guardia- repasa con franqueza los años en que trabajó al servicio de los aparatos de seguridad cubanos, cumpliendo arriesgadas misiones en el continente.

La larga marcha del castrismo por América Latina ha encarnado para gran parte de la intelectualidad progresista y un sector del ala izquierda de nuestras sociedades una empresa épica y romántica. La lucha de los desposeídos contra los poderosos. Una guerra necesaria. Miles de jóvenes latinoamericanos recibimos instrucción en unidades militares cubanas para extranjeros; las míticas "Punto Cero" y "Los Petis". Fuimos los seguidores del "Che" y de Fidel Castro.

Cuba, con "generosidad revolucionaria", nos ofreció entrenamiento e instructores.

Con empeño aprendimos a fabricar explosivos, también tiro de infantería, defensa y técnicas de atentados. En las calles de La Habana desarrollamos las prácticas operativas de enmascaramiento, chequeo, contrachequeo, carga y descarga de buzones, pases rápidos, comunicaciones. En fin, todas las prácticas necesarias para convertirnos en verdaderos conspiradores, en los futuros comandantes de la revolución latinoamericana.

En nombre del "pueblo", y sin pedirle permiso, comenzamos la guerra para su liberación. Mal aderezados con algunas nociones de marxismo leninismo, el "Qué Hacer" de Lenin y "La historia me absolverá" de Fidel Castro bajo el brazo y, por supuesto, con pistola en la sobaquera, comenzamos nuestra guerra.

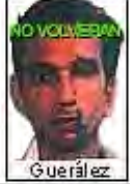
Los muertos fueron por miles. La reacción del enemigo no se hizo esperar: las dictaduras militares ennegrecieron la geografía de nuestro continente. Con salvajismo imperdonable, en nombre de la Doctrina de Seguridad Nacional, los militares asesinaron, secuestraron, desaparecieron a todo aquello que oliera a izquierda, a militancia popular, a activismo obrero. La represión fue total y destructiva.



En Nicaragua, en 1979, nos pudimos medir con el enemigo. Chilenos, argentinos, salvadoreños, uruguayos, incluso etarras vascos y brigadistas italianos, asistimos a la convocatoria de la revolución de Fidel. Allí estábamos junto a nuestros hermanos sandinistas en los momentos finales de la guerra contra Somoza. Con ellos festejamos el triunfo. Juntos reprimimos y aniquilamos a lo que quedaba de las fuerzas somocistas. En nombre del internacionalismo proletario, algunos nos integramos a los nuevos y revolucionarios órganos de la Seguridad del Estado Sandinista. Y no sólo combatimos a la "Contra" de la ex Guardia Nacional, sino también a aquellos burgueses que habían luchado contra Somoza y que después del triunfo -creyéndose el cuento de la democracia- exigían elecciones libres, pretendiendo arrancarles con sufragio lo que los sandinistas, los revolucionarios, habían conquistado a punta de fusil.

En Cuba, los jefazos de Tropas Especiales nos recibían como sus pares. Casas de protocolo o de descanso en la playa estaban a disposición de los cansados guerreros. Durante los años '80, las dictaduras del Cono Sur fueron cayendo, pero no como queríamos nosotros ni Fidel, pues los fusiles hacia rato se habían silenciado. De cualquier modo, se combatía en El Salvador y en Guatemala. Y en Chile, aún estaba Pinochet. Allí sería distinto. El MIR era ya casi inexistente, pero los muchachos del Frente, los jóvenes del PC, ya fogueados en Nicaragua y en tierras africanas, eran verdaderos oficiales cubanos y habían emprendido el camino de la lucha armada en su país. Incluso Fidel los apoyaba. Hasta el propio general Alejandro Ronda, jefe de las Tropas Especiales cubanas, se había embarcado en una operación para entregarles toneladas de "fierros" en Carrizal Bajo. Con esas armas, a bolina con las componendas burguesas para lograr la democracia sin

Usted Opina



• Verdugos o Espías



• Disidentes



• Cartas de Cuba

Su Publicidad aquí

derramamiento de sangre. Allí tomarían el poder los revolucionarios. Allí sí se haría la revolución como en Cuba y Nicaragua. Pero no, a Chile también llegó la democracia después de un plebiscito. La dictadura del proletariado debía esperar. De cualquier modo los frentistas más duros, con apoyo cubano y escindidos del PC, seguirían peleando, golpeando a los burgueses. Y ese senador Guzmán, el que se oponía a las relaciones con Cuba, desarmado y sin escolta, fue abatido por el Frente en 1991.

También el FPMR fue derrotado. En El Salvador y Guatemala se negoció la paz. De los muchachos de Fidel, quedamos pocos. Los que no murieron están en presidio, y los sobrevivientes con sus vidas destrozadas. Otros se ocultan en la isla, pendientes aún de una nueva misión del Comandante. El eterno Comandante, envejecido y balbuciente, con 42 años en el poder, y ni pensar de que se vaya.

Y de verdad lo siento, pero por suerte, no ganamos.